

17 7

DIVAGACIONES DE UN ESPAÑOL DEL PRINCIPIO Y FIN DEL TEATRO ALHAMBRA CON DON FEDERICO VILLOCH.

Por José Aixalá

SIN el concurso creador y fecundo, del publicista matancero, don Federico Villoch, el triunvirato que, por espacio de treinta y cinco años, sostuvo en el cartel la variedad ajustada a su público especial, difícilmente hubiese llegado a una vida tan efectiva, como la registrada en los anales del teatro habanero.

Don Federico Villoch heredó de la «Atenas Cubana» su imaginación comediógrafa y oportunista. Tenía de sus padres cubanos, la característica del catalán para sacar fruto de las piedras. De su racial eúskaro, la tenacidad y su resistencia. Y, además, poseía del progenio astur, lo flexible de su acomodación, con la ductibilidad irónica, puebluna y canturrióna de las romerías de aquel Principado, en quiebra republicana. Villoch, Elorza y Alvarez forman el trío de su ingenio que cimentó una empresa de incansante expresión su meollo en un sin fin de actualidad imantada, con la fuerza atrayente que resplandecía de sus carteles.

Del final de la calle del Obispo, en donde se hablaba el «Instituto» y de su opuesto y reducido local por O-Reylli, que se llamó «La Universidad», el señor Villoch debería escribir un compendio de crónicas de aquel estudiantado, del que salieron personajes tan destacados como Alfredo Belt, Balbino González, Juanillo Montalvo y otros esclarecidos personajes que ocupan, u ocuparon, altos puestos de la República Cubana.

Azares del destino interrumpieron el final de su carrera de leyes, para inyectar en su espíritu las visiones y experiencias durante los tres años de residir en París y Madrid. Dos fuentes de maravillas imaginativas. Ellas despertaron en el momento, sus dotes de escritor con su debut en un libro del viajero que tituló: «Por esos mundos», y fué la piedra angular de la Biblioteca de «EL FIGARO». Su éxito determinaba la inclinación a enfrentarse con el público. Seducido por el halagüeño aplauso de sus amigos y compañeros, la propia revista después lucía la gracia de Villoch, publicando otro libro de versos, «A LA DIABLA», prologado por don Aniceto Valdivia, más tarde convertido en «CONDE KOSTIA», pontífice máximo de la crónica habanera.

Una de las simpatías más infantiles que alentó mi espíritu, dominado por cuanto suponga el contenido de un catalán de valer, fué el nombre de F Villoch, al pie de los folletines de «La Unión Constitucional», que, por espacio de once años, llamaron la atención pública, junto a los trabajos del eminentísimo «JUSTO DE LARA» y el sugestivo D. Antonio Escobar, otro de los inmortales, dentro del periodismo castellano. Como las creaciones folletinescas se reproducían en distintos periódicos, supe por uno de ellos, que Villoch, si bien era descendiente de catalán, sus padres eran matanceros. Matanzas se ha nutrido de las tres ramas hispanas que aludí al principio. Lo testiguan apellidos y empresas de la «Gentil Yucayo».

Leí en cierta ocasión, que la personalidad novelística de Blasco Ibáñez, se debió a los folletines de su periódico valenciano, y, más tarde, en la colaboración del múltiple productor andaluz, González y González, Blasco daba a su colaborador la chispa genial de su portentosa facilidad. Así también, nuestro Villoch, que tenía su pluma por réditos de entrada, con los once años de folletín, hecho como el médico a palos, y sus veintidós escribiendo, bajo el pseudónimo de «Cascabel» las crónicas novelescas del semanario «LA CARICATURA», se hizo de una cualidad mental, capaz para dar al teatro «ALHAMBRA» las cuarocientas y pico de obras en donde como en la rebotica, hay luces y sombras, reactivos y sedantes para los humanos ansiosos de poner a su vida mercantil, unas risas de jocosidad a su manera, saturadas de verde oscuro.

Villoch ha sido el cubano «Self-made» que tuvo por hacienda su pluma al servicio de su Empresa, cuando le pasaron por su frente, los cestos simbólicos de las cerzas con la parábola de su destino. Había observado cómo el Ldo. López, más conocido por «POTE», de unos folletines de Villoch, acerca de la historia del bandido «MANUEL GARCIA» con un plato de lentejas, unos míseros pesos, alquilaría su propiedad, el librero más astuto del país, proporcionándole media docena de miles de pesos. Y mientras escribía unos versos para «LA HABANA ELEGANTE», con sus «CUENTOS A JUANA», tentó su magín a dedicarse al género teatral, perfilando su personalidad en una obra que fué su mascota.

«LA MULATA MARIA», en 1896, subió a la escena del Teatro Irijoa, hoy «Martí» y con sus revuelos de torbellino y sus gracias populares, se juntaron unos pesos de Pirolo, con ahorros de Villoch. Buscaron a Miguel Arias, para que sus pinceles, creadores de paisajes cubanísimos, formasen parte de su empresa y así mantenían los «frijoles», mediante un trabajo colosal, reedificando el teatro ALHAMBRA a sus expensas, si bien ayudados por el «Bodeguero de la esquina» que les prestó dos mil pesos, los cuales fueron devueltos al fin del primer mes. Liquidaron una utilidad de tres mil y lo primero en convenir, fué devolver el préstamo del noble bodeguero y así cumplir el cubano «autor», el astur «comediante», y el castellano «escenógrafo», con la seriedad de empresarios ya solventes y perseverantes. Fallecido el pintor Arias y el más cómico de los asturianos que lo fué «Pirolo», el binomio social de Regino López y Federico Villoch, hermosearon a su costa el popular Teatro Alhambra.

Se abrió con una entrada desbordante, en la noche del 8 de noviembre de 1900, y estuvo funcionando, sin parar un solo día, hasta junio de 1935, que por no coger goteras, el techo del patio se vino al suelo, sin causar más alteración que el cese de la empresa teatral, en momentos de una oportunidad como llovida del cielo. Lo que tantas ganancias ofrecía en otros tiempos, ya hacía dos años que Regino y Villoch no sabían cómo dejarlo, pues les mermaba sus pertenencias.

¡Treinta y cinco años! ¿No constituyen el «batir el record» de todas las empresas teatrales del mundo entero? ¡Fué una obra doblemente feliz, por su producción literaria y su resultado económico! Esto lo sabe todo el mundo...

Puede asegurarse que la empresa «López Villoch» ganó más de 600.000 (seiscientos mil pesos), entre ambos componentes, lo cual no es tan extraordinario, compartido en los treinta y cinco años de una labor constante y fructífera.

Como el público alhambresco tenía una composición de hombruna exclusiva, y algunas obras alcanzaban el calificativo de famosas, como la compañía del teatro-

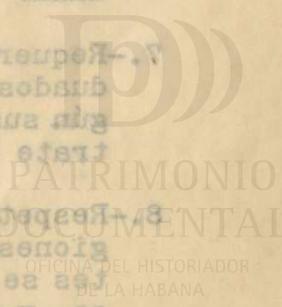
cho de Cervantes, que Robillot la presentaba en los grandes teatros, hasta dar fondo en «Albisu», así Regino y Villoch, trasladaban al Nacional y Payret los teatros admirables de su reducido teatro, junto con la compañía de su pertenencia, cuyos artistas se esmeraban en su representación.

¿Quién ha olvidado, aquel Ferrocarril Central? Las familias se encantaban con las obras de Villoch «El Patria en España» y «Delirio de automóvil». «La Isla de las Cotorras» y «Alemanes y Aliados». Y para no consignar el índice de las 412 obras, escritas por Villoch, para su empresa teatral, sólo quiero afianzarme en «LA CASITA CRIOLLA», que después de una inmensa alternativa en su ALHAMBRA, se representó en el Teatro Tación o Nacional, más de CIEN NOCHES CONSECUTIVAS, con aplauso delirante. Con sólo esta obra, puede constituir el crédito teatral del eminente cubano, que en otras latitudes y ambiente universalista, podía haberse ganado una inmortalidad resonante y merecida. Al género requerido por su empresa, únicamente la ductibilidad del matancero escritor, pudo darle vida larga y merecida.

¡Y lo que son las coincidencias! La última obra de Villoch, una tragedia cubana en dos actos, se estrenó en el mismo escenario de su inicial «LA MULATA MARIA». En el teatro Martí que en 1896 tenía el nombre del fundador «IRIJOA», en donde rambuleaba la Mulata Maria, en 1936 se cantaba, con éxito completo, la zarzuela «Guamá» música por el inspirado maestro Rodrigo Prats y decorada por el genial escenógrafo Nono Noriega. De su mérito intrínseco me bastará con decir que la están poniendo en escena, en un teatro de Buenos Aires con admirable correspondencia a la amable acogida que la Habana ha brindado a la influencia argentina en nuestros teatros y cines.

Ahora, nuestro criollo autor teatral, cerrados los escenarios de su juventud, no puede abandonar el lápiz de su faena mental. Villoch jamás puso el dedo sobre las teclas de una máquina de escribir. Mantiene su automática función, con esas «Viejas Postales Descoloridas», por donde desfilan, con profusión de medallones de autentici-

1.-Este mov
ción o i
tiberist
Al m
sea su o
aspicet
de progr
2.-Sostenen
principi
te, com
emancipa
tencia d
3.-Progru
te, del e
ne sobre
sólo en
ganizat
fundamen
pivitu b
ciencia
ticias y
4.-Recebam
urbana y
del Esta
posterga
bienos
5.-Proclama
graduad
nos y en
6.-Juzgamo
naciona
co, com
cuband
pección
ganar interes ni menoscabar derechos



d 3

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

dad diversa, todo el folclorismo habanero que está considerado, en las grandes naciones europeas, como una necesidad histórica para cada país. Hoy que el eminente revisor de bibliotecas y conocedor de los méritos folklóricos de las postales de Villoch, se halla, para bien de Cuba, en uno de los sectores más brillantes para la cultura refinada de la República Cubana, sería de una inmensa grandeza histórica, si lograrse que el Estado editara, revisando lo más granado y revelante de tal colección, unos tomos, cuyo valor espiritual, no ha de escapar a quienes suspiran, para los anales cubanos, libros de lectura atractiva, por sus originales estudios acerca de un pasado, cuyo valor acrecentará al transcurso de los tiempos. Cuantos más años duren, mayor ha de ser la estimación del folkloro de este hermoso país.

En las citadas postales y sus libros publicados, con otros en perspectiva, como «RECUERDOS TEATRALES», con sus noches de Tación y Payret, de Alhambra y Martí, desfilarán los principales actores y actrices del teatro cubano, con sus autores y demás personales que crearon y dieron sentido popular a escenas inolvidables para los que las vivieron, y de plácido recordar a los que podrán imaginar, cómo era y lo que era, lo que personificó don Federico Villoch, hombre del teatro picaresco y creador de una familia cubana con todas las excelencias de un hogar santificado por una criolla mujer, que puso en él una dicha orlada de virtudes y encima del escritorio, en donde el lápiz villochesco, escribió tantas escenas de jocosidad y de lágrimas, se ostenta una imagen del Creador, cuya reverencia me sobrecogió al entrar por primera vez en el modelo vivir del eminente publicista matancero, gloria de Cuba, que deja escritos tantos y tantos tesoros de vida popular.

San, abril 25/37

1.-Este movimiento está en línea o inspiración, en el espíritu de la libertad.

Al mismo tiempo que se ve un criterio político de inspiración fundamental de progreso y superación.

2.-Sostenemos la urgente necesidad de principios democráticos, como ideales, como emancipadores, y como fuerza de nuestra vida.

3.-Proponemos el resarcimiento del ejercicio de la enseñanza, no sobre la enseñanza, sino en la pedagógica, organización, pues, con fundamento, "todo es un acto de libertad y de ciencia de los educandos y a todos los que...

4.-Reclamamos para la enseñanza y rural, para el Estado y el inmediato investigador y de los días.

5.-Proclamamos que todo el que se gradúa en instituciones de enseñanza, nos y en colaboración.

6.-Juzgamos de vital trascendencia para el país la nacionalidad, que el Estado ejerza, no por simple expediente burocrático, como hasta ahora, sino con miras a la plenitud de la ciudadanía del precepto constitucional citado, la reglamentación e inspección de las escuelas privadas, sin que ello envuelva gratuito de los intereses ni menoscabar derechos.

7.-Requerimos el debido reconocimiento y la justa protección para los autores de las instituciones oficiales de enseñanza, únicos llamados, en sus respectivos títulos, a desempeñar la función docente, lo mismo que de la enseñanza pública que de la privada.